

MIGRACIÓN Y SUBJETIVIDAD: EL TRÁNSITO DE JÓVENES HONDUREÑOS POR TLAXCALA

MIGRATION AND SUBJECTIVITY:
THE TRANSIT OF YOUNG HONDURANS THROUGH TLAXCALA

CAROLINA ANGÉLICA GONZÁLEZ CUEVAS*

RESUMEN

El tránsito es una fase de la migración a la que debería atribuírsele tanta importancia como al origen y al destino de los desplazamientos, pero que ha sido desatendida en los estudios migratorios. Nuestro interés radica en analizar los elementos que integran la subjetividad de los migrantes y que se tornan como motivaciones para emprender su desplazamiento, enfocándonos más en la experiencia biográfica previa de los jóvenes que en las aspiraciones futuras para alejarnos, de este modo, de las explicaciones tradicionales que se orientan a considerar los factores económicos como la causa principal de la migración en estas latitudes.

* Licenciada en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, docente de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Tlaxcala; Docente de la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México.

PALABRAS CLAVE: *subjetividad, proyecto migratorio, tránsito, significado.*

ABSTRACT

Transit is a phase of migration that should be as important as the origin and destination of travel, but has been neglected in migration studies. Our interest lies in analyzing the elements that make up the subjectivity of migrants and that become motivations for undertaking their displacement, focusing more on the previous biographical experience of young people than on future aspirations, in

order to distance ourselves, in this way, from traditional explanations that are oriented to consider economic issues as the main cause of migration in these latitudes.

KEYWORDS: *subjectivity, migratory project, transit, meaning.*

Introducción

Estados Unidos es actualmente el país que recibe el mayor flujo migratorio en el mundo, en su mayoría, por población procedente de Latinoamérica, fundamentalmente de México y de los países centroamericanos. La población proveniente de Centroamérica que se dirige a Estados Unidos debe —dependiendo de su origen— atravesar varias fronteras para lograr su objetivo. El tránsito por México, sin duda alguna, es una de las etapas más temidas y dolorosas para los migrantes centroamericanos, puesto que en su recorrido están expuestos a enfrentarse a un sinnúmero de peligros, sobre todo por el clima de violencia que caracteriza la ruta migratoria.

De ahí deriva el primero de nuestros argumentos que propone conceder importancia preponderante a esta etapa de los desplazamientos. Además, el tránsito se constituye como uno de los momentos más importantes del proyecto migratorio individual puesto que en este, dicho proyecto puede redefinirse o modificarse, lo cual mucho tiene que ver con el desenlace de la migración y con sus consecuencias. Por ambos motivos, el tránsito es una fase de la migración a la que debería atribuírsele tanta importancia como al origen y al destino de

los desplazamientos, pero que sin duda ha sido desatendida en los estudios migratorios.

Por otro lado, la literatura migratoria es vasta en lo que se refiere a los enfoques estructurales pero no ha explorado suficientemente el aspecto humano del fenómeno, razón por la cual centramos nuestro interés en indagar acerca de los elementos subjetivos que intervienen en la toma de decisiones de los migrantes, realizando la importancia del contexto biográfico previo a la migración; pero este contexto biográfico es abordado desde la propia voz de nuestros sujetos de estudio, cuando han tomado distancia parcial —tanto geográfica como temporal— de su realidad en el lugar de origen y cuando han logrado aprehender, en su intimidad, un cúmulo de experiencias adquiridas durante el recorrido y hasta el punto de la entrevista.

En esta exposición de la investigación nos limitamos a describir principalmente los resultados obtenidos en el análisis de las categorías relacionadas con el contexto biográfico previo, se propone conocer y analizar algunos de los elementos que integran la subjetividad de los migrantes hondureños que transitan por Apizaco, Tlaxcala, así como los factores que contribuyen a orientar la construcción de cada proyecto migratorio.

Más allá de justificar la decisión de migrar de nuestros sujetos de estudio por factores vinculados a la economía, al aspecto laboral y al desarraigo, nos interesa indagar acerca de las situaciones individuales relacionadas con el aspecto afectivo-emocional que pueden constituirse como motivaciones para emprender un desplazamiento. Por otro lado, el momento intermedio del recorrido por nuestro país es uno de los elementos centrales de nuestra investigación puesto que

nos interesa profundizar en la interpretación subjetiva que cada persona hace de las experiencias —adversas en su mayoría— a las que se ha enfrentado.

*Orientaciones conceptuales:
subjetividad y proyecto migratorio*

Recurrimos a un conjunto de elementos conceptuales que permitieran abordar la subjetividad de los migrantes en función de las decisiones que tomaron para la realización del proyecto migratorio. No entendemos el proyecto migratorio necesariamente como un conjunto ordenado y racionalizado de planes y o de informaciones estructuradas para conseguir el fin que se hayan propuesto; en cambio, consideramos que hay razonamientos individuales que incorporan elementos significativos pero sobre los cuales no hay cálculos que ofrezcan certezas objetivas, sino que sirven más bien para elaborar justificaciones diversas que hagan aceptable emprenderlo, aún con las condiciones adversas en las que se inscribe tal experiencia.

Ahí es donde creemos que se hace presente la subjetividad, sin embargo, no se puede saber qué elementos, ni de qué naturaleza y cómo los eslabonan para constituir la materia de esas justificaciones sino hasta que se aborda directamente a los migrantes. Por lo que consideramos que la entrevista cualitativa era el instrumento apropiado para acercarnos a la realidad migratoria que nos interesa, dado que los informantes permanecen por períodos muy cortos de tiempo en Apizaco, Tlaxcala (punto intermedio en la ruta natural de las migraciones irregulares), lugar en el que realizamos nuestro trabajo de campo.

Planteamos que en ningún proyecto migratorio está ausente la incertidumbre y la necesidad de diversos sostenimientos que lo hagan aceptable, sobre todo tratándose de los proyectos de los hondureños que transitan por una parte de la geografía mexicana y que saben de las amenazas y peligros a los que van a exponerse. Bajo cualquier circunstancia los migrantes tienen que construir paso a paso los motivos que les ayudarán a justificar el emprendimiento de su proyecto. Entre los motivos que han permanecido en la atención y que, de una u otra forma subordinan y o mantienen velada la presencia de otros con importancia semejante, están los motivos económicos que, también es necesario decirlo, aparecen constantemente en las referencias de los propios migrantes quienes los expresan con mucha naturalidad mediante narraciones relativas a los malestares y sufrimientos causados por la pobreza, las carencias, la escasez de empleo, las políticas económicas que no dan resultados, etcétera.

El acercamiento a la subjetividad, y su muy necesaria construcción teórica, lo encontramos en Schütz (1993, p. 83), quien la define como el conjunto de “percepciones internas que están cerca del núcleo privado absoluto de la persona”, y desarrolla categorías que consideramos como elementos componentes de la subjetividad de cada individuo: *conciencia, significado, autoexplicación e interpretación*.

Con estas definiciones partimos de que entender la realidad es una tarea eminentemente individual. Centramos la atención y le adscribimos significados a objetos y vivencias; qué representará para cada uno el objeto o la vivencia, qué explicación le damos y cómo lo interpretamos, en un primer mo-

mento resulta inaccesible a la comprensión de los demás. La migración como posibilidad es concebida y experimentada por cada persona con elementos diferentes aunque, desde luego, comparta elementos comunes con las ideas de otros migrantes.

La forma que adquiera el proyecto migratorio no depende necesariamente de la configuración que haya construido el sujeto, porque su realización implica todos los imponderables que le impone la realidad. Sin embargo, sí involucra motivaciones que, como dijimos antes, contribuyen a justificar subjetivamente la acción proyectada dotándola de sentido, mismo que proviene de haber aceptado la objetivación social sobre la utilidad o la posibilidad de lograr fines específicos con su emprendimiento. Una vez que esto ocurre, la subjetividad ordenará la realidad para fundamentar las decisiones.

El *yo* no necesariamente tiene bien patentes sus motivaciones; Weber (2005) plantea que no siempre es posible expresar las motivaciones verdaderas por las que el *yo* emprende la acción porque permanecen ocultas a su conciencia. Antes se mencionó que es muy frecuente que se expresen motivos económicos para migrar, pero detrás de estos anteceden una serie de motivaciones que no constituirían un motor aceptable (ni social ni individualmente); por ejemplo, la huida de situaciones problemáticas, el miedo, las responsabilidades que no quieren atenderse, el afán de aventura o la intención de alejarse de una sociedad y o de una cultura con la(s) que no se está de acuerdo.

Dicho de otro modo, el *yo* puede no identificar plenamente las motivaciones que impulsaron su acción debido a que su experiencia biográfica ocurre ininterrumpi-

damente, pero su almacén de conocimiento subjetivo alberga el fundamento de sus actos, una pausa en su actuar cotidiano y la invitación a un acto de reflexión podría aclarar al *yo* el origen de su acción; si esto no fuera suficiente, la mirada objetiva de un *otro* analizaría la coherencia entre el sentido subjetivo de la acción del *yo* y el resto de las decisiones tomadas y de las acciones emprendidas, esto es precisamente lo que se hizo en esta investigación.

Si es el *yo* el único que conoce su proyecto migratorio en su subjetividad, un llamado de atención por nuestra parte —en el que analizamos cada proyecto migratorio desde una dimensión más bien objetiva— que haga referencia a las acciones componentes del proyecto, obliga a cada sujeto a consultar su plan, a reflexionar sobre las acciones pasadas y sus resultados, a profundizar en el diseño del plan y, tal vez, a cuestionar las acciones fantaseadas. Solo de esta manera, el *yo* del migrante permite el acceso a esa dimensión subjetiva que constituye el centro de interés de esta investigación.

Los actos proyectados responden a motivaciones y estas pueden ser, de acuerdo con Schütz (1993), de dos tipos: el *motivo para* y el *motivo por qué*. El *motivo para* se refiere a una acción futura, a la expectativa y se corresponde, a su vez, al acto proyectado (Schütz, 1993). La *motivación para* contempla el proyecto en el tiempo futuro perfecto como algo que deberá ocurrir, en este caso la acción y su finalidad son tan solo una fantasía puesto que no han ocurrido aún, además “la acción misma es solo un medio dentro del contexto de significado de un proyecto, en el cual el acto completado se representa como algo que mi acción debe llevar a cumplimiento” (Schütz, 1993, p. 118).

En cambio, el *motivo por qué* se vincula a las vivencias pasadas, se presenta en una relación de causalidad, es decir, algo que ha ocurrido impulsa la acción que se está emprendiendo, en este caso, la migración (Schütz, 1993). La diferencia fundamental que identifica Schütz (1993), es que la *motivación para* representa la meta como futura, es decir, responde a una orientación hacia el futuro y analiza la acción con base en las consecuencias que se pretende alcanzar. La *motivación por qué*, en el extremo opuesto, representa la acción como un proyecto que ocurrió en el pasado, su orientación es más bien retrospectiva.

Afectos mal logrados

Tal como lo hicimos antes, conviene reiterar que la dimensión biográfica de cada joven migrante ocupa, en nuestro análisis, un lugar preponderante. Razón por la que el rol o la función que cada individuo desempeñe al interior de su sociedad, y más específicamente al interior de su familia, será una de las categorías centrales en nuestras reflexiones, puesto que —así lo consideramos— el contexto familiar, el nivel de formación, los vínculos afectivos, la edad, la condición económica, la capacitación laboral, la carga de responsabilidades personales, entre otros factores ejercen una influencia importante en la toma de decisiones de cada persona y, por ende, en la construcción de cada proyecto migratorio.

Con base en nuestro trabajo de campo pudimos constatar que los aspectos mencionados se constituyen como elementos componentes del rol desempeñado por cada

persona, por cada joven migrante, puesto que ellos refirieron constantemente —tanto en las entrevistas como en las conversaciones informales— que su familia, su nivel de compromisos, el grado de preparación académica y laboral, determinan la función que ejercían en su lugar de origen, y que esta combinación de elementos los guiaron, de una u otra manera, a tomar la decisión de emprender un desplazamiento.

De lo anterior deriva que todos estos aspectos fueran identificados por nosotros como subcategorías que integran la categoría de *rol desempeñado*, y que le otorgásemos a estas subcategorías una importancia central puesto que pudimos notar que estas no solo influyen, sino que determinan la concepción que cada persona tiene de sí misma y de la migración como un proyecto personal. La muestra que analizamos arroja resultados interesantes referentes al contexto familiar compartido por los jóvenes migrantes hondureños que entrevistamos.

Si bien nuestros teóricos proponen que el rol es —como se dijo antes— una construcción social legitimada que permite una autoconfirmación del yo, los resultados al respecto se enfocan en retratar una realidad en la que el rol asumido por cada joven tiene mucho más que ver con su contexto familiar que con algún otro aspecto de su actuación en sociedad. Se trata entonces de un desajuste en la legitimidad de los roles, de una nueva conceptualización del rol como una función que está íntimamente relacionada con la familia y que ostenta y o carece de legitimidad de acuerdo a la situación particular de cada persona.

En primer lugar, vale la pena hacer notar que la noción tradicional de familia que se

tiene en nuestro país, en la que esta se concibe como la unidad básica de la sociedad y que puede estar integrada por ambos padres y los hijos en el caso de la familia nuclear, y por los abuelos, tíos y algunos otros parientes en el caso de la familia extensa, no puede aplicarse indiscriminadamente a todas las sociedades latinoamericanas y mucho menos a la sociedad hondureña.

La relación familiar, específicamente la relación de padres e hijos, supondría la creación de vínculos afectivos que influyen bastante en la confirmación del yo como un individuo que *es* lo que *es* para sí mismo, para su familia y para su sociedad. No obstante, los testimonios expresados por nuestros informantes revelan más bien la carencia generalizada de estos vínculos afectivos; por lo tanto, no se presenta una experiencia materna de apego por lo menos en las familias de las que forman parte nuestros entrevistados.

Así, vemos que la falta de apego afectivo y de vínculos emocionales permanentes pueden derivar en una confusión que influye directamente en la función que el yo desempeñará al interior de su familia y de su sociedad, razón por la que la migración puede constituirse como una medida para poner tierra entre los afectos incipientes:

Mi casa, mi familia, es algo del cual no tengo más que todo ¿verdad? Entonces por eso se decide salir, salir a ver, a buscar qué se puede encontrar [...] el único problema mío fue que yo me crecí como con un rechazo ¿me entiendes? O sea, todo mundo yo he sentido que me ha rechazado, o sea, por mi manera de ser, o sea [...] te dicen “mejor hubiera parido un rollo de alambre y no a ti”, entonces mira, para ser te... Hay cosas que a uno lo hieren ¿me entiendes? Como humanos somos sentimentales (Gerson).

Aunque Gerson es el único de nuestros informantes que creció en una auténtica desprotección familiar, su condición no es muy diferente a las de otros jóvenes cuyos padres tampoco se responsabilizaron ni de su cuidado, ni de su educación y mucho menos de su protección y orientación.

Resulta, entonces, que si bien en la sociedad hondureña, al igual que en la mayor parte de sociedades del mundo, el cuidado de los hijos es una función socialmente atribuida a los padres, dicho rol está siendo trascendido y relegado a otros parientes, como abuelos y tíos. De manera que el rol, descrito por Berger y Luckman (1997), casi como un destino inevitable, es trascendido y negado por los padres de nuestros informantes, quienes reajustan su función familiar y ejercen un papel que dista mucho de la visión tradicional que se tiene sobre los padres en la mayor parte de las sociedades.

Así lo demuestran varios testimonios, como el de Said, de 20 años, originario de Tegucigalpa, empleado en una empresa de publicidad:

[...] mi mamá y mi papá son separados, yo vivía con mi tía, ella es la que me echaba la mano allá, o sea eh... nunca... durante mis 20 años nunca he vivido con mi mamá ni con mi papá, solamente con mi abuelita, mis hermanos y ya, pues cuando ya entré a la ciudad ya empecé a vivir con mi tía... [era] medio regañona pero a pesar de todo eso, súper buena, o sea, casi mejor, mejor que mi mamá, o sea, mejor las atenciones que mi mamá porque ella estaba pendiente en todo. Mi mamá pues no me tomaba mucha importancia y no sabía yo dónde estaba ni nada (Said).

Aquí notamos que si bien Said no tuvo el acompañamiento y vínculo afectivo que debieron darle sus progenitores —de acuerdo con la construcción social del rol de padres—, la tía asumió el compromiso como figura formadora, de contención y protección. Cuando Said dice que su tía era “súper buena... mejor que mi mamá” da a entender que —contrario a lo que pudiera pensarse— él consiguió establecer una relación afectiva con su tía, una relación que rebasaba en términos positivos la que tuvo con sus padres.

En este caso en particular, los tíos desempeñan el rol de padres adoptivos y tal situación puede, por un lado, suplir el afecto negado por los padres y contribuir a que el yo se autoconfirme dentro de su familia y de su sociedad; pero, por otro lado, este contexto familiar puede crear en el joven un sentimiento de rechazo (ejercido por los papás) que influirá de una u otra manera en las decisiones que el joven tome a lo largo de su vida.

La trascendencia del rol de padres y la renuncia a las obligaciones impuestas a dicho rol acarrea, así lo creemos, la carencia de vínculos afectivos entre padres e hijos, la reconformación de la noción de familia como unidad básica de la sociedad, el sentimiento de rechazo experimentado por los hijos, y, en algunos casos, la dificultad para que los hijos puedan diseñar un plan de vida en el lugar de origen y, quizá lo más preocupante, la reproducción del mismo patrón de conducta, como un modo de aprendizaje social, dado que los hijos de padres “desobligados” pueden llegar a repetir la misma ausencia e irresponsabilidad con sus propios hijos. Por lo tanto, la reproducción del rol de padre

periférico¹ se encuentra presente en las narraciones hechas por nuestros informantes. Los hijos que carecieron de un padre, o bien, de una figura paterna, pueden convertirse ellos mismos en padres irresponsables y negar a sus propios hijos su protección, cuidado y apoyo. Tal es el caso de Oscar:

[...] tengo una hija que sí tanto amo [...] pero no duramos mucho [refiriéndose a la mamá de su hija], solo duramos dos años y medio [...] ajá, ya nos separamos... ella era muy celosa y un día me cansé y le dije que si iba a estar así mejor que se fuera, que mejor iba a estar solo [...] De hecho ahorita no he hablado [con mi hija] porque como no le he mandado dinero desde que me vine desde allá y me da pena que la abuela de ella pues me vaya a decir unas cosas. Yo soy bien resentido, me ofende algo rápido. Entonces ahorita no le llamo (Oscar).

Oscar, en realidad, tiene tres hijos. La mayor es la niña que reconoció en la entrevista pero, posteriormente, en una conversación informal, reveló que tuvo gemelos con una novia, a quienes no conoció porque no habían nacido cuando este joven emprendió su desplazamiento. Su principal objetivo, al llegar a Estados Unidos, era pagar la deuda ocasionada por el viaje con la finalidad de, inmediatamente después, ahorrar para ayudar a uno de sus primos para que se reúna con Oscar una vez establecido en el país de destino.

La manutención de los tres hijos no es para Oscar, según pudimos constatar, una de sus prioridades. Lo anterior revela claramente que la migración es, para este joven,

1. Entendido como aquel padre que solo procrea, pero que no está ejecutando el rol parental en el núcleo familiar.

una oportunidad para desentenderse de compromisos que no se asumen como una motivación personal y que, aun teniendo la posibilidad de contribuir con el apoyo económico hacia los hijos, el aprendizaje de la generación anterior favorece la repetición de pautas relacionales como la falta de responsabilidad y cuidado con los hijos por parte del varón. Esta es una situación común, socialmente aceptada en Honduras, razón por la cual Oscar puede hablar con desenfado respecto de sus decisiones en relación con sus parejas e hijos.

Lo anterior nos demuestra que, en este contexto, la migración quizá se torne, para nuestros jóvenes informantes, como un escape a sus obligaciones en el lugar de origen, como la alternativa más factible para alejarse de sus problemas y responsabilidades y no como el medio para lograr su bienestar y el de su prole, como la huida personal a la que se refiere Bar de Jones (2001).

Queremos resaltar esta parte fundamental de nuestro hallazgo porque consideramos que rompe con el discurso tradicional que refiere que las migraciones se efectúan desde una decisión familiar más que individual, y que los beneficios obtenidos con el establecimiento en el país de destino serán tanto personales como familiares y hasta comunitarios.

Nuestra investigación revela lo contrario. Si bien los informantes aseveran, por lo menos en un primer momento, que los motiva el factor económico y el deseo por elevar el nivel de vida de sus familias, posteriormente reconocen —quizá inconscientemente— que sus decisiones fueron tomadas desde el ámbito de su *individualidad* y que el rol que desempeñaban al interior de sus familias y de

su sociedad es más bien una decisión también personal que un destino inevitable legitimado por la sociedad a la que pertenecen.

En resumen, el contexto familiar compartido por la mayoría de los jóvenes migrantes que integran nuestra muestra revela la carencia de vínculos afectivos, la carencia de roles, sobre todo del rol de la figura paterna y la consecuente imposición de dicho rol a otros familiares de la línea materna, lo que hace que los jóvenes vivan desapegados y alejados de lo que implica una vida de pareja y familiar, de este modo la migración es una oportunidad para desvincularse totalmente de la responsabilidad que conlleva el rol de padres.

Sorprende haber constatado, mediante los testimonios incluidos y mediante conversaciones informales con otros jóvenes que no fueron entrevistados, la frecuencia de las familias reintegradas siguiendo los mismos patrones: la trascendencia del rol de padres impuesta a otros familiares. La mayor parte de los jóvenes revelaron un contexto familiar similar que refiere que esta generación, objeto de nuestra atención, de entre 16 y 25 años de edad, fue generalmente criada por parientes cercanos pero no por sus padres.

También encontramos que esta generación de jóvenes suelen emprender el desplazamiento porque se mostraron inconformes de su contexto personal y familiar —al menos eso es lo que expresaron— que la trascendencia del rol de sus padres les generó, además de la falta de arraigo, la incapacidad para concebir un plan de vida en el lugar de origen y que la migración, en estas condiciones, se tornó como la posibilidad de reiniciar una vida en otro lugar, alejados de los afectos mal logrados, de las responsabilidades adquiridas

sin un plan previo y del rechazo paterno experimentado por la mayoría de los migrantes que entrevistamos.

En este sentido, el logro del proyecto migratorio brinda a nuestros jóvenes informantes la posibilidad de formularse un plan de vida que más bien pareciera un escape de su entorno inmediato, una oportunidad para lograr los objetivos personales que se tornan inalcanzables en sus contextos de origen.

La (re) construcción de los proyectos migratorios

En este punto, cabe resaltar que cuando indagamos sobre el motivo que llevó a nuestros entrevistados a tomar la decisión de migrar, la mayor parte de ellos continuó —al menos en un primer momento— atribuyendo su desplazamiento a motivos económicos y laborales:

Una vez es cuando, no sé por qué uno es así, cuando ve muchas cosas bonitas uno las alucina, las ambiciona y pos, uno se da mucho en su mente y dice eso quiero tener yo también, y pos eso [sic], a pesar de todo eso es lo que nos hace más que viajemos hacia arriba (Wilmer).

Conviene mencionar que, a excepción de dos, el resto de nuestros informantes contaba con un empleo y un ingreso aparentemente suficiente para cubrir sus necesidades en el lugar de origen. Lo anterior, si bien no permite que argumentemos que nuestros informantes gozaban de un nivel de vida elevado en el origen, sí nos permite tener indicios de que no necesariamente nos encontramos ante un grupo de personas desempleadas o sin ningún ingreso económico y en un nivel de pobreza preocupante.

Podemos, por lo tanto, comprobar nuevamente que la subjetividad de cada sujeto es determinante en la toma de decisiones respecto a la migración, lo que para unos es un salario justo y suficiente, para otros no lo es, de manera que solo el yo puede evaluar lo que para sí se constituye como una causa eminentemente suficiente para tomar una decisión tan importante como emprender un desplazamiento.

Se trata, pues, de un discurso aprendido, repetido, un discurso al que aparentemente nos hemos acostumbrado, tanto los informantes como sus interlocutores y, más aún, la sociedad en general. Encontramos, entonces, dos posibilidades. La primera es que los jóvenes migrantes, nuestros entrevistados, pueden utilizar el discurso tradicional que explica los motivos de la migración porque intentan obtener algún beneficio, aunque sea temporal, basado en despertar en sus interlocutores sentimientos de solidaridad, compasión y caridad.

La segunda posibilidad estaría relacionada con un desconocimiento parcial de las verdaderas motivaciones que alentaron los proyectos migratorios de nuestros informantes, tal como lo propone Weber (2005). Dicho de otro modo, nuestros entrevistados pueden no conocer conscientemente los motivos que orientaron su decisión de migrar debido a que estos pueden estar conformados por múltiples factores, mismos que se ocultan a la conciencia y que son influidos precisamente por ese discurso aprendido del que hemos hablado.

El testimonio de Alejandro argumenta que la incomodidad en la que vivía respecto a su contexto familiar lo indujo a abandonar su lugar de origen:

Sinceramente me sentía solo allá, solo con mi abuela y no es como estar tan siquiera con un hermano, entonces dije yo mejor me voy a ir allá, ojalá Dios me dé la oportunidad de estar con mi hermano (Alejandro).

Pareciera que Alejandro está motivado por lograr la reunificación familiar, al menos con el hermano que vive en Estados Unidos. No obstante, aquí nos encontramos ante un sentimiento que se revela como motivo para migrar: la soledad. Este joven tenía una mala relación con su abuela materna, con la que vivía y un problema entre ellos terminó por constituirse como la razón principal de su desplazamiento. De manera que Alejandro pretende, además, escapar de un entorno familiar que le resulta desagradable. Esa soledad de la que habla estaría, más bien, relacionada con el conflicto familiar al que se enfrenta esta generación de jóvenes hondureños que con un verdadero anhelo —así lo suponemos— de reunificación familiar.

De modo que el remigrar, para algunos de nuestros informantes, responde a factores causales más que a proyectos futuros; la explicación más general pudiera considerar que la empresa migratoria es pensada, desde una perspectiva subjetiva, como una reacción cuyo fundamento radica simplemente en no querer vivir más en un lugar.

Por otro lado, nuestras entrevistas también revelaron que hay jóvenes que no logran identificar claramente cuáles fueron las razones que impulsaron su desplazamiento, tal y como lo demuestran los siguientes testimonios:

Nada, que... nada, porque no conocía. [Quería] cruzar, porque creí que estaba

más fácil y que iba a estar mejor. [...] Otro descubrimiento, igual que cuando entré a México [risas] No sabía nada, a ver cómo me iba a ir también. ¡El gran rollo! (Diómenes). Pues no ninguna razón. Pura, pura... fue puro, tomándolo como una aventura, fue una aventura que tomamos para venimos (Nery). Pero no fue por los recursos económicos porque a pesar que yo no tengo ninguna obligación ni nada, [...] pero pues eh... todo fue como un decir “vámonos de una colonia a otra o de una ciudad a otra” y así, o sea, fue... como quién dice “vámonos así rápido y vamos a llegar rápido” [...] o sea, todo fue como, como una loquera o algo así como que decir “vámonos y ya” (Said).

Cuando nuestros informantes Nery y Said se refieren a su desplazamiento como “una aventura” o como “una loquera” y cuando Diómenes afirma que no sabía nada y que únicamente quería probar cómo le iba a ir demuestran, por un lado, que el inicio de su empresa migratoria carecía de claridad y, por otro, que las razones verdaderas que impulsaron su toma de decisiones están encubiertas a su conciencia individual. No obstante, nosotros consideramos que las motivaciones a las que responde la migración de estos tres jóvenes están más relacionadas con la explicación *por qué* y no con la explicación *para*, puesto que no tienen metas claras y no planearon a futuro. Consideramos, por lo tanto, que la carencia de modelos sólidos de agrupación familiar, aunada a la falta de vínculos afectivos y de figuras protectoras que han experimentado desde su infancia, los orienta —en cierta medida— a tomar decisiones que están más bien enfocadas a buscar la realización

personal en un contexto diferente al que conocen en su lugar de origen y que no los satisface del todo.

El proyecto migratorio se torna, de esta forma, como un asunto fundamental del proyecto de vida elaborado por estos jóvenes hondureños. Si ellos no han logrado plantearse objetivos ni concebirse como sujetos capaces de alcanzar el desarrollo integral en su lugar de origen, entonces se plantean estos objetivos como “realizables” pero en otro contexto, en otro espacio y en otro país. De ahí que continuemos insistiendo en que los factores subjetivos relacionados con la explicación *por qué* de Schütz (1996), serán de mayor influencia en la construcción de los proyectos migratorios de los jóvenes hondureños que integraron la muestra en la que nos basamos.

El testimonio de Nery, incluido a continuación, puede ilustrarnos respecto a que la falta de claridad en el diseño del proyecto migratorio ocasiona que el plan inicial, aunque incipiente, se modifique fácilmente:

Nunca pensé estar en el D.F. sino que estar en los Estados Unidos cuatro años. [...] eh... sí, es que se me dio la oportunidad de arreglar papeles mexicanos, y eso fue lo que me retuvo [...] me quiero regresar [risas] unos dos años... eh, ir de vacaciones allá y luego regresar [...] estudiar la verdad no, no sé, pero... todo a su debido tiempo [...] en algún momento tal vez me vaya a Estados Unidos porque la verdad... para allá porque allá se gana mejor que acá, eso es, ganar dólares, pero ahorita la verdad, ahorita no (Nery).

Este joven vivió durante cinco meses en el Distrito Federal (ahora Ciudad de México)

y fue modificando su proyecto migratorio con base en las circunstancias a las que tuvo que enfrentarse a lo largo de su recorrido. Podemos, notar que cuando el acto proyectado no logra vislumbrarse en la conciencia del yo con claridad, el plan que lo orienta tampoco es claro y está mayormente expuesto a sufrir modificaciones. Nery no tenía pensado, al iniciar su desplazamiento, regularizar su condición migratoria en México para radicar por una temporada indefinida en nuestro país, pero lo hizo puesto que interrumpió su viaje debido a las condiciones adversas a las que se enfrentó a lo largo de su recorrido. El proyecto migratorio de Nery se modificó radicalmente, pero como continúa demostrando todavía alguna incertidumbre sobre su futuro es posible que los planes expresados en su testimonio continúen modificándose de acuerdo a las experiencias que vayan acumulándose en su biografía.

De manera que, de acuerdo a lo propuesto por Schütz (1996), el plan en el que se basa el acto proyectado debe poseer la mayor claridad en la conciencia del yo para que los resultados que se obtengan de este acto sean muy cercanos a lo esperado. No obstante, lo que Schütz no toma en cuenta y que nosotros pudimos constatar en nuestras entrevistas, es que los factores externos al yo, externos por lo tanto al plan y al acto proyectado (que en este caso son las condiciones adversas características del recorrido por nuestro país), ejercerán gran influencia en la modificación de dicho acto y, por ende, de cada una de sus fases.

Se trata, pues, de la conjugación de *lo planeado, lo experimentado y lo realmente posible*. Es en la dimensión subjetiva en la que estos tres elementos se conjugan y van

creando constantes modificaciones al plan original. Pero nunca el yo puede emprender una acción y un acto proyectado con pleno desconocimiento de lo que persigue. El yo crea un plan en su conciencia, y este puede ser incipiente o tener un elevado grado de claridad, pero nunca responde por completo a la incertidumbre, aunque esta se encuentre presente en el desarrollo consecutivo de los actos componentes.

Un mayor nivel de claridad en cuanto al proyecto migratorio y al plan que lo guía impide que las vivencias experimentadas en el recorrido y los factores externos influyan determinantemente en su modificación. Dicho de otra forma, aunque el actor posea un alto nivel de claridad en el proyecto que ha diseñado, el acto efectivo cuando ocurre puede estar lejos de resultar precisamente como estaba pensado, dado que toda la travesía presenta diversas aristas desconocidas por los migrantes.

Conclusiones

Nuestro estudio permite evidenciar que los jóvenes a quienes entrevistamos crecieron en una cultura de abandono de figuras parentales que generó la nulificación de vínculos afectivos entre padres e hijos. Esto nos lleva a deducir que, posiblemente, para los migrantes hondureños su desplazamiento —a pesar de ser traumático por las circunstancias adversas a las que se enfrentan en el trayecto— representa simbólicamente el alejamiento de los vínculos no realizados.

Esta situación de carencia de vínculos afectivos puede imposibilitar a los sujetos a diseñar un plan de vida en el país de origen

y, al mismo tiempo, puede generar en ellos el deseo de huir de una vida que se desarrolla en un ambiente familiar inapropiado para buscar un futuro que les signifique una mejoría personal en otro lugar, cualquiera que este sea. En el mismo sentido, los jóvenes que componen la muestra en que nos basamos suelen repetir el mismo patrón de conducta de sus padres: abandonar a sus propios hijos. De modo que la migración se torna, en estas circunstancias, como un escape a las responsabilidades paternas de los migrantes, específicamente de los varones y no como un recurso que les permita hacerse cargo de sus responsabilidades económicas.

Otro de los aspectos relevantes que conviene mencionar y que también está relacionado con el abordaje del tránsito de los migrantes por nuestro país es precisamente el cambio de destino de los migrantes hondureños cuyo proyecto migratorio era establecerse en Estados Unidos pero que, a mitad del recorrido, se vio modificado. Lo anterior nos lleva a suponer que, como hemos reiterado, un mayor grado de claridad en la elaboración del proyecto migratorio permite a los migrantes apegarse al plan diseñado y lograr los objetivos que inicialmente se planteó cada uno. Sin embargo, también señalamos que factores externos pueden llegar a influir importantemente en la modificación del proyecto migratorio.

Las condiciones adversas a las que los migrantes se han tenido que enfrentar desde el inicio de su empresa migratoria son evaluadas a mitad del trayecto e influyen bastante en la toma de decisiones de cada sujeto.

Creemos, pues, que atribuir la migración a motivos económicos y laborales es caer en un lugar común que no brinda la posibili-

dad de generar explicaciones integrales para el fenómeno migratorio. Volvemos aquí a considerar que es muy importante, por esta razón, otorgarle mayor importancia al contexto biográfico previo de los migrantes, ya que su análisis permitirá identificar certeramente las razones que, en la subjetividad de cada persona, se constituyen como motivos para migrar.

Baste con reiterar que muchos son los factores que están relacionados con la migración de jóvenes de origen hondureño a Estados Unidos, pero sin duda alguna, los aspectos subjetivos adquieren importancia fundamental. Atender el aspecto humano de las migraciones permite una mejor comprensión del fenómeno migratorio; al mismo tiempo, el tránsito es una de las etapas fundamentales del proceso ya que en él los migrantes toman decisiones importantes que pueden llegar a cambiar el panorama general de las migraciones.

Referencias

Berger, P. L. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la Sociología Comprensiva*. España: Paidós.

Weber, M. (2005). *Economía y Sociedad, Esbozo de Sociología Comprensiva*. México, D.F: FCE.